

LA ECONOMÍA VALENCIANA DURANTE EL PERIODO 1991-2011

EVOLUCIÓN Y PRINCIPALES TRANSFORMACIONES EN UN CONTEXTO DE INTEGRACIÓN EUROPEA Y GLOBALIZACIÓN

MIGUEL TORREJÓN VELARDIEZ
DEPARTAMENT D'ECONOMIA APLICADA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Recepció: mayo 2012; acceptació: noviembre 2012

R E S U M E N

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS LA ECONOMÍA VALENCIANA HA SEGUIDO UNA EVOLUCIÓN SIMILAR A LA ESPAÑOLA, PERO CON UN PERFIL CÍCLICO MÁS ACUSADO. TAMBIÉN SE HAN PRODUCIDO IMPORTANTES CAMBIOS ESTRUCTURALES E INSTITUCIONALES QUE HAN INFLUIDO EN ESA EVOLUCIÓN. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SECTORIAL, LA CULMINACIÓN DEL MERCADO ÚNICO, LA ADOPCIÓN DEL EURO, LA GLOBALIZACIÓN Y LA DESCENTRALIZACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO, DESTACAN EN ESTE SENTIDO. LA FINALIDAD DE ESTE ARTÍCULO ES ANALIZAR ESOS CAMBIOS Y CÓMO HAN INFLUIDO EN LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA VALENCIANA DURANTE LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS Y, ESPECIALMENTE, EN LA FASE MÁS RECIENTE DE CRISIS ECONÓMICA, QUE ESTÁ TENIENDO UN MAYOR IMPACTO EN LA ECONOMÍA VALENCIANA.

PALABRAS CLAVE:

ECONOMÍA VALENCIANA, ECONOMÍA ESPAÑOLA, CRISIS ECONÓMICA, EURO, GLOBALIZACIÓN, DESCENTRALIZACIÓN, COMPETITIVIDAD, BURBUJA INMOBILIARIA Y FINANCIERA

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos veinte años la economía valenciana ha vivido una larga fase de crecimiento económico (1994-2007) y dos profundas crisis, la primera a principios de los noventa y la segunda iniciada a partir de 2007 y de la que todavía no se vislumbra su superación. También, durante ese periodo, se ha visto envuelta en una serie de transformaciones estructurales e institucionales de gran envergadura, tales como los cambios en la estructura productiva, la integración en el Mercado Único europeo y en el euro, la globalización, o el proceso de descentralización.

La evolución y los cambios han ido en la misma dirección que en el conjunto de la economía española, pero en el caso valenciano han tenido mayor intensidad. Una serie de peculiaridades de la economía y de las políticas aplicadas explican este comportamiento y a analizarlas dedicamos este artículo. Para ello, en la primera parte, nos remontamos a las dos fases previas a la crisis económica actual. La breve pero intensa recesión vivida durante el periodo 1992-1993, que supuso un serio aviso sobre la vulnerabilidad de la economía valenciana, y especialmente de su mercado de trabajo, ante una coyuntura internacional desfavorable. Y el perio-

do comprendido entre 1994 y 2007, donde se creció a tasas elevadas, pero, como si no hubiésemos aprendido nada del pasado, reforzando el modelo que acrecentó la crisis anterior y sentando, por lo tanto, las bases para otra mucho más duradera. En la segunda parte del artículo, se aborda el impacto de la crisis económica actual, resaltando sobre todo los factores que explican que éste haya sido mayor en la economía valenciana. Finalmente, se exponen las principales conclusiones.

2. LA CRISIS ECONÓMICA DE 1992-1993 Y LA FASE EXPANSIVA DE 1994-2007

La crisis económica internacional del periodo 1992-93 impactó con gran dureza en la economía valenciana, siendo su exponente más significativo el aumento en la tasa de desempleo desde el 15,6% en 1991 al 24,6% en 1994 (en España pasó del 16,3% al 24,1%).¹ Las causas de este fuerte impacto están relacionadas con una estructura productiva muy dependiente de los sectores más cíclicos, con un modelo competitivo más centrado en el precio que en otras ventajas cualitativas (calidad, innovación, diseño) y con un mercado de trabajo muy inestable. La mayor parte del empleo creado en el periodo anterior lo fue en los sectores de la construcción y los servicios y, además, éste tuvo mayoritariamente carácter temporal, como consecuencia de una profusa utilización por parte de las empresas de la figura del contrato temporal de fomento del empleo introducida en la reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984 (que rompió con el principio de causalidad en la contratación vigente hasta ese momento).

Una economía con estas características se mostró muy vulnerable ante la coyuntura internacional de esos años y, especialmente, ante la situación europea. España acababa de entrar en el Sistema Monetario Europeo (SME) en 1989 con un tipo de cambio de la peseta muy apreciado, precisamente en un momento en el que las necesidades derivadas de la unificación alemana impulsaron a este país a una política monetaria restrictiva (para compensar

la expansión de gasto público), con la consiguiente elevación de los tipos de interés y la apreciación del marco alemán. El resto de países del SME se vieron obligados a seguir esa senda y ello perjudicó en mayor medida a una economía como la valenciana más dependiente de las exportaciones y del turismo y con una competencia muy centrada en el precio. España también había ido acumulando un importante diferencial inflacionista respecto a sus socios comunitarios (debido sobre todo al crecimiento de los precios de los servicios), con la consiguiente pérdida de competitividad que todo esto significaba. Competitividad que sólo pudo ser restituida mediante las sucesivas devaluaciones de la peseta que tuvieron lugar entre septiembre de 1992 y mayo de 1993, que propiciaron un importante incremento de las exportaciones en 1994.

Sobre la base de la recuperación del sector exterior en ese año, y tomando el relevo la demanda interna posteriormente, la economía española y la valenciana disfrutaron de una larga fase expansiva que durará hasta 2007. Ambas economías crecieron por encima de la media de los países de la UE, lo que les permitió recortar significativamente las diferencias en las tasas de desempleo. El PIB valenciano creció a un ritmo del 3,9% anual entre 1995 y 2007 y el español lo hizo al 3,7% (Reig, 2011), si bien el crecimiento económico valenciano fue superior a la media española sólo hasta 2001, situándose por debajo posteriormente. Por lo que respecta a la tasa de paro valenciana, bajó desde el 24,6% en 1994 al 8,8% en 2007 (la española lo hizo desde el 24,1% al 8,3%).²

Desde la perspectiva sectorial, el crecimiento valenciano se apoyó fundamentalmente en la construcción y en los servicios. El primero de estos sectores ha aumentado su nivel de empleo entre 1996 y 2007 en un 162% y es responsable del 22,6% del empleo total creado durante ese periodo. El segundo lo ha aumentado en un 78,6% y ha generado el 67,3% del empleo total. En dicha evolución sectorial encontramos un rasgo diferencial de la economía valenciana, el desmesurado protagonismo que ha

¹ Datos del INE: *Encuesta de Población Activa*.

² Datos del INE: *Encuesta de Población Activa*.

adquirido la construcción. Este sector ha pasado de representar el 9,5% del empleo en 1996 al 14,8% en 2007, situándose muy por encima del peso que representa en la UE-15 y también en España (el 8,2% en el primer caso y el 13,3% en el segundo en 2007) (Banyuls y otros, 2010).

El crecimiento del sector inmobiliario se ha visto impulsado por los bajos tipos de interés y el elevado incremento del crédito, que ha estimulado a una demanda ya de por sí importante, vinculada a fenómenos como el turismo, las segundas residencias, el crecimiento de los flujos de inmigrantes, o el escaso desarrollo del alquiler de las viviendas y la consiguiente preferencia por la propiedad.

Toda esta demanda impulsó la subida continua de los precios de la vivienda y las expectativas de ganancias a corto plazo, derivando en un proceso de distorsión especulativa de las decisiones de inversión y en una burbuja inmobiliaria. En la medida en que, como se verá después, el estallido de esta burbuja está en el origen de la crisis actual, también constataremos un mayor impacto sobre la economía valenciana, tanto en cuanto al ajuste del empleo en este sector, como en *stocks* de viviendas por vender y en el nivel de apalancamiento del sector privado.

Además de los bajos tipos de interés, el Mercado Único y la moneda común han facilitado la entrada de flujos de capital hacia la economía española.³ Un contexto en el que los consumidores e inversores tenían fuertes incentivos para sobreendeudarse y los bancos para concederles cuantiosos créditos con los fondos que obtenían del exterior. El resultado de todo esto es la ya mencionada burbuja inmobiliaria, el elevado endeudamiento del sector privado, el creciente déficit de la balanza por cuenta corriente y un persistente diferencial de inflación respecto a la media de la UE, con la consiguiente pérdida de competitividad que ello refleja.

La pérdida de competitividad de la economía española durante la fase expansiva de 1995-2007 se constata cuando observamos la evolución de los

costes laborales unitarios, que en términos nominales crecieron a un ritmo del 2,54% anual, frente al 1,54% de la UE (ver tabla 1). Detrás de esa evolución está, en primer lugar, el negativo comportamiento de la productividad del trabajo, que durante ese periodo sólo creció en España a una tasa media anual del 0,5% frente al 1,4% de la UE-15. También se observa, en segundo lugar, un crecimiento mayor del salario nominal por trabajador en España, pero esto obedece al mayor diferencial de precios, de forma que en términos reales (calculados con el deflactor de PIB) los salarios españoles han decrecido un 0,55% anual frente al incremento del 0,92% en la UE (ver tabla 1).

Podemos concluir, por lo tanto, que el principal problema de la competitividad española deriva de la productividad. Y éste es aún mayor en la economía valenciana, ya que la productividad del trabajo fue más baja que la media española durante todo el periodo 1995-2007; mostrando, además, una divergencia creciente a partir de 2001 hasta la crisis actual. Asimismo, en consonancia con los menores niveles de productividad, los salarios medios valencianos han sido inferiores a los españoles (ver tabla 2).⁴

Las causas de ese comportamiento de la productividad están relacionadas con la evolución de la estructura productiva analizada más arriba, donde aumenta el peso de sectores intensivos en mano de obra poco cualificada, como la construcción y algunos servicios de mercado. Pero no sólo en esos sectores son menores los niveles de productividad valencianos, sino en el conjunto de la economía. Ello refleja la existencia de otros factores (además de la estructura sectorial) que inciden en esa situación, tales como el reducido tamaño empresarial, el bajo gasto en I+D+i y en educación, o las estrategias competitivas de muchas empresas, más centradas en la reducción de los costes laborales que en la calidad, la diferenciación o la innovación (Torrejón, 2010).

³ La culminación del Mercado Único se produjo en 1993, mientras que en 1999 se fijaron irrevocablemente los tipos de conversión de las monedas respecto al euro y en 2002 comenzó la circulación de billetes y monedas de esta divisa.

⁴ La productividad del trabajo ha sido calculada como el cociente entre el VAB a precios constantes de 2000 y el empleo total. Y el salario medio como las rentas totales del trabajo en euros constantes de 2000 partido por el empleo total.

Tabla 1
Productividad, precios y costes laborales
(porcentajes de variación media anual, 1995-2007)

	España	UE-15
Productividad del trabajo	0,50	1,40
Productividad por hora trabajada	0,54	1,38
IPC armonizado	3,05	1,99
Deflactor del PIB	3,62	1,99
Salario nominal por trabajador	3,05	2,95
Salario real por trabajador (deflactor del PIB)	-0,55	0,92
Salario real por trabajador (deflactor del consumo privado)	-0,11	0,97
Costes laborales unitarios nominales	2,54	1,54
Costes laborales unitarios reales	-1,04	-0,46

Fuente: Elaboración propia con datos de la Comisión Europea, 2007

Tabla 2
Productividad del trabajo y salario medio (% C. Valenciana / España)

Años	Productividad	Salario medio
1995	93,7	92,9
1996	93,5	94,2
1997	94,4	94,9
1998	93,9	95,2
1999	94,1	94,6
2000	94,4	94,5
2001	95,4	94,8
2002	94,5	94,7
2003	94,1	94,4
2004	93,4	94,1
2005	93,5	94,2
2006	92,8	94,0
2007	93,0	93,9

Fuente: Elaboración propia con datos de De la Fuente, 2010

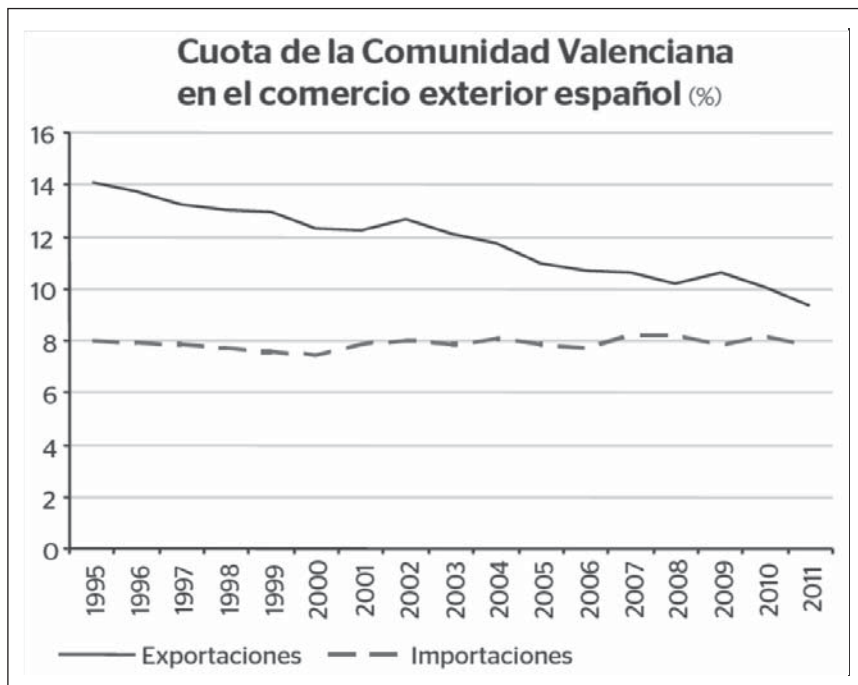
La pérdida de competitividad de la economía valenciana es consecuencia de esas características estructurales y de la incapacidad para adaptarse al nuevo contexto definido por el euro y la globalización y, aunque los problemas se manifiesten con toda su crudeza con el estallido de la crisis a partir del 2007, ya están presentes en la fase expansiva anterior, si bien ocultos tras el velo de la expansión inmobiliaria. Así se refleja en el deterioro de los indicadores del comercio exterior y en el retroceso del sector industrial.

En lo que respecta al sector exterior, la tasa de cobertura valenciana (% exportaciones / importaciones) ha pasado de representar el 140,2% en 1995 al 83,6% en 2007 y las exportaciones han pasado de significar el 14% del total español al 10% en ese mismo periodo (ver gráfico 1 y tabla 3). La caída de la tasa de cobertura ha sido generalizada para todos los tipos de sectores, pero especialmente intensa en los de nivel tecnológico medio-bajo y

bajo, donde se encuentran los sectores tradicionales en los que históricamente hemos concentrado nuestras ventajas competitivas (ver tabla 3). Esto no es más que la consecuencia de los problemas de adaptación de estas actividades al nuevo marco internacional definido por la globalización y por la competencia de los nuevos países emergentes (entre los que destaca China).

De este modo, algunos de estos sectores tradicionales han reducido su nivel de empleo durante esta fase expansiva y en el conjunto de la industria valenciana el empleo ha crecido bastante por debajo de la media de la economía: entre 1995-2006 el empleo aumentó en la industria valenciana un 10% frente al 70% del conjunto de la economía y destruyeron puestos de trabajo el sector «Textil, confección, cuero y calzado» (-14,6%); el de la «Alimentación, bebidas y tabaco» (-8,6%) y el de la «Madera y corcho» (-7,9%) (Torrejón, 2010).

Gráfico 1



Fuente: BBVA, 2012.

Tabla 3
Evolución de la tasa de cobertura (% Exp / Imp)
por productos según nivel tecnológico, C. Valenciana

	1995	2007
NIVEL TECNOLÓGICO ALTO	97,9	29,7
Aeronaves y naves espaciales	1,4	7,7
Máquinas de oficina y equipos informáticos	185,4	62,5
Material electrónico; aparatos de radio, tv y comunicaciones	37,4	15,5
Productos farmacéuticos	48,2	96,2
NIVEL TECNOLÓGICO MEDIO ALTO	103,2	80,1
Equipos e instrumentos médico-quirúrgicos y de precisión	17,9	33,6
Vehículos de motor	158,7	115,5
Maquinaria y material eléctrico	67,1	39,9
Productos químicos, excepto farmacéuticos	65,2	72,1
Otro material de transporte	38,1	41,3
Maquinaria y equipo mecánico	47,9	35,7
NIVEL TECNOLÓGICO MEDIO BAJO	194,4	88,2
Productos de caucho y materias plásticas	57	51,2
Embarcaciones y servicios de reparación	1651,2	35,2
Manufacturas diversas	146,8	57,5
Metales no férreos	100	62,6
Otros productos minerales no metálicos	1165,4	427,9
Productos metálicos, exc. maquinaria y equipo	78,7	71,6
Coque y productos de refino de petróleo	139,4	48,7
Metales férreos	27,4	18,8
NIVEL TECNOLÓGICO BAJO	159,3	84,8
Productos de papel; productos editados o impresos	37,1	49,4
Productos textiles, de la confección, de cuero y calzado	279,1	111,6
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	74,3	71,5
Madera, corcho y sus productos; muebles	145,1	70,2
NO CLASIFICABLES	164	106,7
TOTAL C. VALENCIANA	140,2	83,6

Fuente: Elaboración propia con datos del IVE (2011).

3. LA CRISIS ECONÓMICA ACTUAL

La evolución del modelo productivo que se acaba de describir ha incidido en un mayor impacto de la crisis económica actual sobre la economía valenciana. Mayor impacto que se refleja en la evolución del PIB, que descendió en 2009 y en 2010 (-5,9% y -0,6%, respectivamente, frente al -3,7% y -0,1% de España). Mientras que las primeras estimaciones para 2011 sitúan la variación del PIB valenciano en un 0,4% y el español en un 0,7%.⁵

Mayor es aún el impacto en términos de desempleo, ya que la tasa de paro empezó a crecer en

la C. Valenciana a partir de 2007, año en el que se situaba en el 8,7%, y no ha cesado de hacerlo en los años siguientes, situándose en 2011 en el 24,5% (en España en 2007 estaba en el 8,3% y en 2011 en el 21,6%).⁶ Detrás de ese importante aumento del paro está la evolución del empleo, que se redujo en un 14,9% entre 2007 y 2011, siendo esta reducción especialmente significativa en los sectores de la construcción (-55%) y la industria (-25,4%). Entre ambas actividades explican el 88% de la caída total del empleo en la C. Valenciana durante ese periodo (ver tabla 4).

Tabla 4
Ocupados por sector económico en la C. Valenciana, 2007-2011
(miles de personas en promedios anuales y porcentajes)

Años	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
2007	78,2	439,0	327,9	1375,4	2220,5
2008	66,9	415,2	297,5	1446,6	2226,2
2009	67,2	338,2	217,6	1398,7	2021,6
2010	55,8	316,4	183,7	1378,0	1933,8
2011	58,8	327,7	147,5	1354,8	1888,8
Variación 2007-11	-19,4	-111,3	-180,4	-20,6	-331,7
% variación 2007-11	-24,8	-25,4	-55,0	-1,5	-14,9

Fuente: Elaboración propia con datos del INE: *Encuesta de Población Activa*.

La dinámica del modelo productivo y la incidencia de la crisis no son ajenas a las decisiones de política económica que se han venido adoptando durante las últimas décadas. Y, lejos de lo que desde el enfoque neoliberal se acaba siempre afirmando, lo que ha conducido a esa situación no es un exceso de intervención del Estado (por la vía de la regulación y del gasto público), sino más bien lo contrario.

Es la desregulación en el ámbito financiero e inmobiliario la que ha propiciado la burbuja. Exa-

cerbada en el caso valenciano con una especie de barra libre para la ocupación del territorio con un sinnúmero de obras y una utilización de las instituciones financieras al servicio de esa actividad. El continuo aumento del precio de la vivienda, unido a la relajación de las condiciones de crédito y el dinamismo de las empresas del sector inmobiliario, que tradicionalmente operan con elevados ratios de endeudamiento, ha llevado a la economía valenciana a un nivel de apalancamiento neto aún mayor que la media española (BBVA, 2012). Cir-

⁵ Los datos se refieren a variaciones en volumen del PIBpm y proceden del INE (2012): *Contabilidad Regional de España - Base 2008*.

⁶ Los datos proceden del INE (2012): *Encuesta de Población Activa*.

cunstances que ha incidido de forma significativa en el impacto de la crisis, tanto porque ahora son más estrechos los márgenes para suavizar la caída del consumo (y por lo tanto del PIB) recurriendo al endeudamiento; como por la mayor exposición de las principales Cajas de Ahorro valencianas al riesgo inmobiliario, lo cual, unido a otros problemas de gestión, ha acabado haciendo necesaria la intervención del Estado para evitar su quiebra.⁷

Tampoco es aceptable achacar el origen de la crisis y su mayor impacto al excesivo gasto público. No lo es, porque en el periodo anterior a la misma las cuentas públicas en España presentaban superávit y su nivel de endeudamiento estaba por debajo del de la mayoría de los países de nuestro entorno.⁸ Y también el nivel de gasto público respecto al PIB era inferior: en 2008 en España representaba el 41,4%, frente al 52,7% de Francia, el 48,9% de Italia, el 47,3% del Reino Unido o el 43,7% de Alemania, por ejemplo.

Un menor tamaño del sector público, y especialmente del Estado del bienestar, ha venido a reforzar las debilidades del modelo productivo y a agudizar el impacto de la crisis económica. Los bajos niveles de protección social, junto a la precariedad del empleo, los bajos salarios y la desigualdad en la distribución de la renta, han acentuado los problemas de endeudamiento y la caída del consumo ante la llegada de la crisis. Así, en porcentaje del PIB, el gasto en protección social en España representó en 2007 el 21%, muy por debajo de la media de la UE-15 (26,4%) y el porcentaje de asalariados con contrato temporal fue del 30,9%, más del doble de la media de la UE-15 (14,9%). El mercado de trabajo valenciano presenta aún mayores niveles de temporalidad que el español: en 2007 el porcentaje de asalariados con contrato temporal fue del

34,3%.⁹ También han quedado patentes en la tabla 2 los menores niveles salariales.

Asimismo, el sector público valenciano refleja un peso inferior en comparación al resto de las Comunidades Autónomas (CCAA). Esto es especialmente significativo si tenemos en cuenta que las CCAA gestionan en la actualidad más del 35% del gasto público total y son las principales responsables del suministro de los servicios del Estado del bienestar (sanidad, educación y servicios sociales).

La C. Valenciana tiene uno de los niveles más bajos de gasto público de todas las CCAA,¹⁰ tanto en relación al PIB (37,6% frente al 41,4% de la media de todas las CCAA en 2008), como en términos per cápita (la media del periodo 2002-2009 se situó en el 78,1% del total de las CCAA).¹¹ Además, junto a ese menor nivel de gasto total, se han venido produciendo una serie de inversiones del Gobierno Valenciano muy discutidas por una parte de la opinión pública por su dudosa rentabilidad social (Terra Mítica, Ciudad de la Luz, Ciudad de las Artes y de las Ciencias, Circuito de Cheste, Gran Premio de Fórmula 1 de Valencia, Aeropuerto de Castellón, etc.); máxime cuando en muchos de estos proyectos se ha incurrido en importantes sobrecostes en relación a los inicialmente presupuestados.

El resultado de todo esto es un menor gasto en las partidas relacionadas con el Estado del bienestar (que son las que absorben la mayor parte del presupuesto autonómico) y en las destinadas a la promoción económica y a la creación de empleo. Considerando el periodo 2002-2009, el gasto per cápita en sanidad fue en la C. Valenciana el 95,5% de la media de las CCAA, el gasto en educación el 98,2% y el gasto en el resto de funciones (excluidas educación y sanidad) el 55,1%. Desagregando estas otras funciones, pero ahora con datos de 2005-

⁷ Como ha ocurrido con la CAM y Bancaja, más el Banco de Valencia controlado por ésta última.

⁸ En 2007 España tenía un superávit del 1,9% del PIB y la deuda pública representaba el 36,1%, mientras que la media para los países de la UE-27 era del -0,9% y 59%, respectivamente (datos de Eurostat).

⁹ Los datos proceden del INE y de Eurostat.

¹⁰ Los datos que exponemos a continuación proceden de Pérez y otros, 2012.

¹¹ Desde 2002 todas las CCAA han asumido ya las competencias en materia de sanidad, educación y servicios sociales, de forma que puede decirse que todas gestionan un nivel similar de servicios públicos, produciéndose sólo algunas diferencias que no son demasiado relevantes.

2009, destaca el menor gasto per cápita en Servicios Sociales y Promoción Social (-44%); Fomento del Empleo (-27%); Acceso a la Vivienda y Fomento de la Edificación (-38%); Agricultura, Pesca y Alimentación (-57%); Comercio, Turismo y Pymes (-39%); Infraestructuras (-47%); e Investigación, Desarrollo e Innovación (-55%) (Pérez y otros, 2012). No cabe duda de que el menor gasto acaba incidiendo en la calidad de los servicios públicos y en la capacidad para formular políticas que impulsen la actividad económica y el empleo.

La situación es más negativa aún cuando observamos que, a pesar del menor gasto, la C. Valenciana presenta también niveles más elevados de déficit y de endeudamiento: el déficit en 2011 se ha situado en el 4,5% del PIB, por encima de la media del conjunto de las CCAA (3,3%); y el nivel de endeudamiento en el 20,7%, frente al 13,3% del conjunto de las CCAA.¹²

La causa de un menor gasto y, al mismo tiempo, un mayor déficit no puede ser otra que los menores niveles de ingresos y éstos son la consecuencia del mayor impacto de la crisis sobre economía valenciana y, sobre todo, de los menores ingresos procedentes del sistema de financiación de las CCAA. Estudios recientes (Beneyto, 2012; Pérez y otros, 2012) han constatado con abundante información que los sistemas de financiación autonómica vigentes hasta la actualidad han otorgado a la C. Valenciana unos recursos por habitante inferiores a la media de las CCAA de régimen común (el 91% durante el periodo 2002-2009). La diferencia es mayor aún con las Comunidades Forales (el País Vasco y Navarra) que cuentan con un sistema de financiación bastante más beneficioso.

A lo anterior se suma que también el gasto total por habitante de la Administración Central en la C. Valenciana ha venido estando sistemáticamente por debajo de la media del conjunto de las CCAA (el 87,4% durante el periodo 2002-2008). Y en lo que

respecta más concretamente a la inversión, ésta ha representado durante el periodo 2001-2008 menos del 7% del total de la inversión del Estado en las CCAA, porcentaje claramente inferior al peso de la C. Valenciana en el PIB y en la población total (en torno al 10% en valores medios) (Beneyto, 2012).

Podría argumentarse que estas diferencias responden a necesidades distintas en la C. Valenciana, o que están basadas en la necesaria solidaridad con las CCAA de menor nivel de renta; pero ni la magnitud de la diferencia de los recursos recibidos ni el nivel de renta las justifican. Así se pone de manifiesto cuando se comparan los recursos proporcionados por el sistema de financiación en términos de población ajustada y de competencias homogéneas, que continúan estando por debajo de la media (el 94,7% en 2009)¹³ (Pérez y otros, 2012). Tampoco el PIB per cápita valenciano justifica las diferencias, pues durante los últimos años éste se ha situado bastante por debajo de la media española (el 84,3% en 2001 y el 88,7% en 2010). Parece razonable que la solidaridad entre las CCAA dé lugar a transferencias de recursos desde las que tienen mayor nivel de renta per cápita hacia las que tienen menos, pero no al revés.

4. CONCLUSIONES

Durante los últimos veinte años la economía valenciana ha seguido, como no podía ser de otra manera, la misma evolución cíclica que la española y la europea, pero con un perfil más acusado: mayor crecimiento durante el periodo 1994-2007, debido a la primera mitad del periodo, y mayor impacto de las dos fases de crisis, 1992-93 y la actual. También se han producido algunos cambios estructurales e institucionales de gran alcance que han influido decisivamente en esa evolución.

El mayor impacto de las dos crisis económicas tiene algunas causas comunes, como una estructura productiva muy dependiente de los sectores

¹² Los datos del déficit proceden de Conde-Ruiz y otros (2012) y los de la deuda pública del Banco de España (2012).

¹³ En los sistemas de financiación autonómica la población ajustada es considerada como la unidad de necesidad y se calcula estableciendo una determinada ponderación a una serie de variables, tales como la población total, la superficie, la dispersión, la insularidad, o la población con una determinada edad. Por otra parte, para considerar las competencias homogéneas se excluyen aquellas que sólo lo son de algunas CCAA (tráfico, prisiones, bilingüismo, etc.).

más cíclicos (construcción y servicios de mercado, fundamentalmente turismo), un modelo competitivo muy centrado en el precio y un mercado de trabajo más precario. Pero el marco institucional no es el mismo, ya que la crisis actual viene estrechamente condicionada por la pertenencia de España a la zona euro.

En efecto, si el inicio de la recuperación en 1994 vino de la mano del sector exterior, tras una serie de devaluaciones de la peseta; ahora esto no es posible. Episodios de mayor crecimiento de los precios en España respecto a sus principales competidores (los países de la UE) y, en consecuencia, de pérdida de competitividad y aumento de desequilibrio exterior, han sido frecuentes en nuestra historia económica. Y es también lo que ha pasado en el periodo inmediatamente anterior a la actual crisis. Pero lo que ha cambiado es que ahora no disponemos de moneda propia y, por lo tanto, no podemos devaluarla para corregir el déficit exterior.

Es cierto que la moneda única ha favorecido la expansión de la economía española por la vía del aumento del mercado, las economías de escala, la disminución de los costes de transacción, la entrada de capitales, etc.; pero también lo es que, al no haber ido acompañada de otras políticas a nivel europeo (mayor coordinación de las políticas económicas, mayor presupuesto común, etc.), ha facilitado el aumento de los desequilibrios hasta niveles insostenibles (entre los países con superávit exterior y los deficitarios, entre los acreedores y los deudores). Y las políticas de los gobiernos español y valenciano tampoco han hecho nada para evitarlo, sino más bien los han estimulado.

Con una moneda fuerte como el euro, a imagen de lo que una economía competitiva como la alemana necesitaba, lo que deberían haber fomentado nuestros gobiernos es la competitividad por la vía de la innovación, la calidad, el diseño, la productividad, etc. Sin embargo, han preferido dejarse arrastrar por los beneficios de un crecimiento rápido sobre la base del boom inmobiliario y financiero, apoyado en los bajos tipos de interés y la entrada de capitales propiciados por el euro. Y los ojos tapados con el velo de la expansión inmobiliaria les han impedido ver los problemas de fondo

que provocaba el modelo productivo que se estaba impulsando: deterioro del comercio exterior, caída de la productividad, pérdida de peso del sector industrial, deterioro medioambiental, precariedad laboral, etc., que, en definitiva, suponían una seria hipoteca para el futuro de la economía.

Estos problemas se han visto agudizados en el caso valenciano. En primer lugar, porque se ha generado una estructura productiva todavía más dependiente de la construcción. De esta forma, el stock de viviendas por vender, el nivel de apalancamiento del sector privado o el impacto sobre el sector financiero ha sido mayor. Sobre esto último baste recordar que las principales Cajas de Ahorro valencianas han tenido que ser salvadas de la quiebra por el Estado y que han dejado de ser un instrumento vinculado a la economía valenciana.

En segundo término, el deterioro de la competitividad, reflejado en indicadores como la tasa de cobertura, los niveles de productividad o el retroceso del sector industrial, también ha sido superior. En este sentido, es evidente que la industria valenciana, y especialmente los sectores tradicionales, vienen evidenciando desde hace años problemas de adaptación al nuevo marco competitivo internacional, definido por el euro y la globalización, con la creciente competencia de los países emergentes (sobre todo de China).

Y, en tercero y último lugar, las condiciones del mercado de trabajo y el menor tamaño de sector público, especialmente del Estado del bienestar, han venido a reforzar las debilidades del modelo productivo y a agudizar el impacto de la crisis económica. La precariedad laboral es mayor (tasas de temporalidad superiores, menores salarios, etc.) y los niveles de gasto público per cápita están bastante por debajo de la media del conjunto de las CCAA y, a pesar de esto, el porcentaje de endeudamiento respecto al PIB de la C. Valenciana es de los más altos. Estos factores agudizan la caída del consumo y, por consiguiente del PIB, y limitan la capacidad de la Generalitat valenciana para formular políticas frente a la crisis, ya sea reforzando los servicios públicos y la protección social o fomentando la actividad económica y la creación de empleo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANCO DE ESPAÑA (2012): *Boletín Estadístico*, octubre.
- BANYULS, J.; CANO, E.; SÁNCHEZ, A. y TORREJÓN, M. (2010): «Per què el mercat laboral valencià és tan vulnerable davant la crisi econòmica?», en Antuñano, I. y otros (ed.): *Crisis y transformación. Ensayos en homenaje al profesor Emèrit Bono*, Ed. Universitat de València, págs. 333-350.
- BENEYTO, R. (2012): *El finançament desl valencians. Una insuficiència històrica*, Fundació Nexa.
- BBVA (2012): *Situación Comunitat Valenciana*, Servicio de Estudios del BBVA.
- COMISIÓN EUROPEA (2007): *Employment in Europe 2007*.
- CONDE-RUIZ, J.I.; RUBIO-RAMÍREZ, J.; MARÍN, C. y MONTALBÁN, J. (2012): *Observatorio Fiscal y Financiero de las Comunidades Autónomas. Tercer Informe. Agosto 2012*.
- DE LA FUENTE, A. (2010): *Series anuales de algunos agregados económicos y demográficos regionales, 1955-2009 (RegDat versión 2.3)*, Mimeo, Instituto de Análisis Económico (CSIC), Barcelona. Septiembre.
- INE (2012): *Contabilidad Regional de España - Base 2008*.
- INE (varios años): *Encuesta de Población Activa*.
- IVE (2011): *Estadística de comercio exterior e intracomunitario, 2010*.
- PÉREZ, F.; PÉREZ, J.A; CUCARELLA, V. y BENEYTO, R. (2012): *La financiación pública de la Comunitat Valenciana y sus consecuencias económicas*, Asociación Valenciana de Empresarios (AVE), Valencia.
- REIG, E. (2011): «Crisi internacional i economia valenciana», *L'Esplill*, nº 39, págs. 50-65.
- TORREJÓN, M. (2010): «Sectorial dynamics and the convergence of regions of intermediate and advanced development in the European Union», *Economy of region*, nº 1, págs. 34-41.

